

A ESPAÑA, para que nos dé el nuevo SANTO

HIJOS de todos los pueblos llaman cada día a la puerta del Centro Internacional Pio XII Por un Mundo Mejor, junto a Castelgandolfo, y de ello nos sentimos felices. Europeos, americanos, asiáticos, africanos, australianos.

Frecuentemente llaman españoles. No sólo se trabaja constantemente en la Granja de San Ildefonso; hay también un flujo incesante—aunque, naturalmente, más reducido—hacia la casa que vive del aliento cotidiano del Vicario de Cristo. Cada vez que uno de ellos pronuncia el nombre de aquella tierra, siento renovar en el alma la profunda simpatía y reconocimiento que alimento por ella: ¡tierra tan amada de Jesús y de María! ¡Tierra que puede y, por ello, debe hacer tanto por un Mundo Mejor!

Precisamente para España se me ha pedido un artículo, y acepto la invitación con vivo gozo y afecto fraterno.

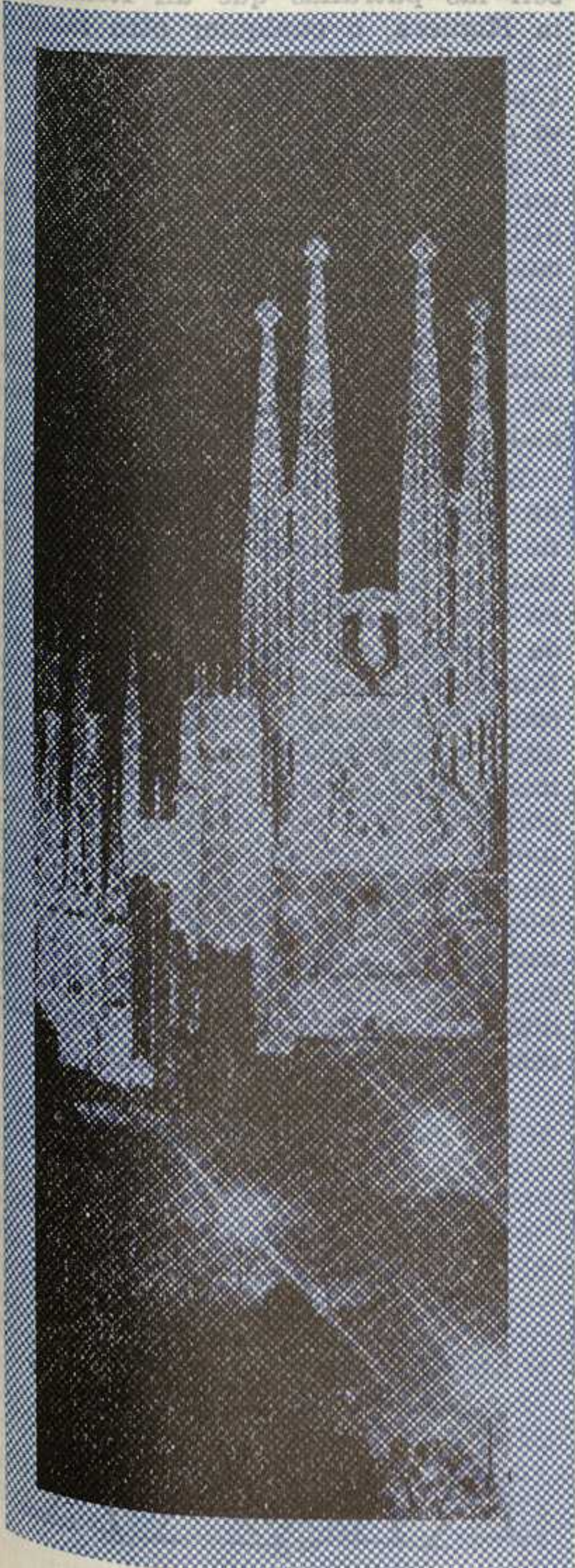
¿QUÉ es lo que constituye la esencia íntima del mundo mejor, objetivo del movimiento que lleva este nombre?

Una sociedad en la cual muchos más hombres sean hijos de Dios, y lo sean con persuasión creciente; más aún: una sociedad donde las relaciones mutuas sean siempre vividas, como corresponde a nuestra sublime dignidad, según la cual somos hermanos; finalmente, una sociedad en donde las mismas estructuras de convivencia sean pensadas y realizadas como conviene a hijos de Dios.

Es una concepción del mundo, esencialmente relativa a su estado precedente: se busca una mejor ordenación de la que existía anteriormente, siempre mejor, sobre las tres directrices de avance que hemos indicado.

Como asiento para promover incansablemente la construcción de un mundo tal, especialmente para despertar y sostener en las confrontaciones la voluntad decidida de los católicos generosos y militantes—pertenecan a cualquier grupo o asociación, sacerdotes y laicos—ha nacido un particular movimiento. No es una organización distinta de las otras. Es una corriente de personas y de ideas que quiere fermentar todo en aquel sentir. El Papa lo ha llamado cruzada.

La ha abierto el 10 de febrero de 1952, con un célebre mensaje a los romanos. Ahora se está desarrollando y ensanchando en la Iglesia de modo sorprendente. Quien se aproxima a donde ya trabaja, percibe la esperanza de que mana de ella, calladamente, una transformación.



mación profunda en todo el campo católico, y por medio de él en toda la humanidad.

Entre los varios aspectos que podrían exponerse, indico solamente uno que considero de singular relieve: aspecto interior, ascético, pero de los más significativos en el ámbito de la nueva cruzada.

¿No podría ser, quizás, España la llamada a realizar precisamente este aspecto, antes que otra nación, con un sí generoso de cualquier grupo de sus hijos

FRONTE a las graves necesidades que de tiempo en tiempo han surgido en el pueblo cristiano, la Iglesia, en los siglos, ha respondido ordinariamente con un santo. La vitalidad del Cuerpo Místico se expresaba así, con un alma totalmente dócil al Espíritu del Señor, suscitada precisamente para esa particular necesidad y sostenida con especiales gracias en la tarea de emergencia.

Será San Atanasio frente a los arrianos; San Juan de Mattha y San Félix de Valois para liberar a los cristianos esclavizados; Santa Catalina para lograr el retorno del Papado a Roma; San Francisco de Sales frente a los calvinistas; San Pedro Claver para los negros rap-

Editorial: LATIN VIVO

NO son pocas las revistas españolas y extranjeras que durante el año 1957 se ha ocupado del tema del latín como lengua viva. Dio ocasión para que se despertase el interés el Congreso internacional celebrado en Avinión en septiembre de 1956. El P. José Jiménez Delgado acaba de publicar en "Arbor" un artículo situando exactamente el alcance y las características de este movimiento tan interesante.

Una de las pérdidas que más debemos llorar, sufrida todavía recientemente, en el siglo XIX, fué la del latín como lengua científica común. Nunca lamentaremos bastante la pérdida de ese vínculo que unió a los sabios de los diferentes países y hacia fácil y grata la comunicación entre ellos. Cuando se repasa la colección de mensajes recibida por la Universidad de Salamanca con ocasión de su VII Centenario, y se ve que la abrumadora mayoría de ellos están todavía redactados en latín; cuando se asoma uno a Universidades extranjeras que continúan fieles a la tradición humanística, y emplean todavía el latín en su ceremonial, se da uno cuenta de lo que pedimos.

Hubo, sin embargo, una entidad supranacional, la Iglesia, que quedó al margen de ese movimiento. El latín, su lengua litúrgica, la de sus documentos oficiales, era también la de su enseñanza y la de su investigación. Pero, triste es decirlo, va dejando de serlo.

SEAN cualesquieran los resultados que el movimiento en pro del latín como lengua viva logre obtener, bueno será que al menos los eclesiásticos apretemos las filas para no perder ese tesoro durante tantos años conservado. Al menos, va que no haga nuevas conquistas el latín, como sería de desear, aprestémonos a defender lo que todavía se conserva.

Y no lo decimos a humo de pajas. Estos mismos días se incorporaba, a una extensa colección de sinodos diocesanos que comprende varios centenares, un ejemplar del primer sínodo diocesano italiano redactado en la lengua vulgar, no en latín. En otros países ya no es infrecuente que la serie de sinodos, tradicionalmente latina, se haya transformado en vernáculo desde hace unos cuantos años. En cuanto a las revistas científicas, a la vista está. Compárese la cantidad de latín que traían las revistas eclesiásticas de hace veinte años y el que traen las de hoy. Es la misma enseñanza va perdiendo terreno la lengua latina, y no hace mucho que en nuestras mismas páginas uno de los más insignes colaboradores de INCUNABLE conceptuaba como noticia apetecible la de que se había empezado a enseñar la teología en lengua vulgar.

CONOCER las ventajas del uso de las lenguas nacionales. Se redacta con mayor facilidad, es más fácil preparar los originales y más cómodo editarlos. Pero... se pierde enormemente en difusión, se pone obstáculo a la comunicación de ideas entre las diversas partes de la Iglesia. Es hermoso recordar que cuando uno pasó por el seminario utilizó textos alemanes, austriacos, franceses, italianos... sin dificultad ninguna, porque estaban en latín. Hoy ya parte de la literatura científica eclesiástica empieza a sernos inaccesible. Sería triste que llegase un día en que el vínculo de una lengua común se fuese aflojando tanto que viniera a quedar en una especie de vaporoso recuerdo o romántico ideal.

Por
Ricardo LOMBARDI, S. J.

tados a América; Santa Francisca Javiera Cabrini para los emigrados italianos...

Ahora bien; hoy, el mayor mal que afecta duramente al Cuerpo Místico es, sin duda, el fenómeno del comunismo. El Papa lo ha hecho notar con insistencia: masas

(Pasa a la página 8)

Rostro de España—a la que habla el P. Lombardi en esta página—, el de este hombre pidiendo pan. Sobre la necesidad real, física del pan, está también el hambre de justicia social de caridad, de paz, de verdad.



incunable

PERIODICO SACERDOTAL

N.º 105 FEBRERO 1958

Redacción: S. Pablo, 17 - Salamanca - Administración: Vallehermoso, 38 - Tel. 370804 - Apdo. 10.059 - Madrid

VOLUMEN III

PRECIO DE SUSCRIPCION: 60 PESETAS

NUMERO SUELTO: 8 PESETAS

Y de esto tenemos todos algo de culpa. Nos vamos dejando llevar por la comodidad, y unas veces al redactar, otras al aceptar originales para nuestras revistas... vamos abriendo paso a una corriente que a la larga puede resultar funesta. La Santa Sede ha insistido más de una vez en este tema. Justo será escucharle y apoyar con todas nuestras fuerzas tan manifiestos deseos.

Y no es que desconozcamos las posibles dificultades. El acercamiento al pueblo exigirá por parte del sacerdote un fácil manejo del lenguaje vulgar y de la terminología eclesiástica adecuada. La misma Santa Sede lo ha recordado en documento tan solemne como la constitución apostólica "Deus, scientiarum Dominus". Pero la solución no está en eliminar el latín de la enseñanza sino en ejercitar a los alumnos en el uso de la lengua vulgar para hablar y escribir. Recordemos que una de las razones que pesaron para que el Consejo de Obispos de la Universidad de Salamanca diese su parábola a la aparición de INCUNABLE fué precisamente ésta.

Ni cabe tampoco olvidar que el problema respecto al pueblo fiel es totalmente diferente. No hay que confundir un uso pronto, fluido, elegante de la lengua latina por parte de los sacerdotes, con la eliminación de inútiles citas en esa misma lengua en la oratoria sagrada, con la traducción de oraciones que han de rezar los fieles a la lengua que ellos usan, con la introducción debidamente autorizada, del uso de la lengua vulgar en algunas partes de la liturgia. Todo eso es perfectamente compatible con el hecho de que el latín siga siendo cada vez más la lengua común a todos los eclesiásticos.

Claro que esto exigirá también afrontar el problema de su eficaz enseñanza en los seminarios. Ya el ministro de Educación Nacional, tan parco en discursos en un clima como el de España en que tanto abundan las declaraciones ministeriales, abordó el tema al dirigirse el año pasado al Consejo Nacional de Educación. Y el P. Guerrero apostilló esta referencia con unas juiciosas reflexiones en "Razón y Fe" de junio. "Sería lamentable que las Universidades de la Iglesia y los centros de estudios humanísticos de ciertos institutos religiosos destinados a la formación de eclesiásticos no se esforzaran como es debido para darnos esos hábiles profesores y esos más depurados y modernizados métodos."

He aquí una batalla que hay que dar. Apretar nuestras filas en torno al latín, aunque cueste, aunque haya que enfrentarse con dificultades, aunque haya que renunciar a tareas más gratas o más brillantes que las de pulir más y más el método y consagrarse a la oscura labor de formar en esa lengua a los estudiantes. Se conseguirá o no hacer del latín una lengua Universal. Pero al menos debemos intentar que ni por un momento pueda pensarse en perder ese tesoro que es para la Iglesia el disponer hoy de una lengua común a todos sus ministros.

Allá en 1948, Casimiro Sánchez Aliseda, en "Ecclesia" alzó su voz. Quedó casi solitaria. Hoy son muchos quienes repiten esta consigna. Hagamos entre todos que no sea en vano.

INCUNABLE